

Para mis amados padres, Genaro Carrasco Macario y Magdalena Ozuna Burgueño:

Les escribo estas líneas no con la intención de explicarles los complejos detalles de mis estudios, sino con el anhelo profundo de abrirles mi corazón y honrarlos como el verdadero origen de todo. Más allá del deber filial o del agradecimiento por el sustento que me dieron en mis primeros años, quiero hablarles de algo más hondo, de un legado que vive en mí y que da forma a cada uno de mis días.

Desde niño, ustedes me enseñaron a mirar el mundo con curiosidad, a no conformarme con las respuestas sencillas y a buscar siempre el porqué de las cosas. No me dieron solo un nombre y un hogar; me entregaron una manera de pensar, una brújula interna que siempre apunta hacia la verdad y la coherencia.

Hoy, mi trabajo me ha llevado por caminos que muchos no entenderían. Me ha permitido asomarme a la estructura misma del universo y encontrar en ella una lógica, una armonía tan sobrecogedora que a veces me cuesta creerla. Lo que he llegado a demostrar matemáticamente no es más que el reflejo de esa primera lección que aprendí de ustedes: que en el universo no hay caos, sino un orden sublime esperando a ser comprendido. Esa "coherencia arrolladora" que hoy es el centro de mi vida, comenzó como una semilla que ustedes sembraron en mi mente.

Quiero que sepan, con toda certeza, que mi propósito no es la fama, ni el dinero, ni ninguna otra cosa vana. Siento sobre mis hombros una responsabilidad, un servicio: el de compartir este entendimiento para que pueda generar un cambio radical y trascendental en la forma en que vemos nuestra existencia. Y en el corazón de esta misión, están ustedes.

A lo largo de mi vida, hubo quienes me menospreciaron, quienes dudaron del camino que había elegido. Pero su fe inquebrantable, la identidad y la fortaleza que me dieron con su ejemplo y sus apellidos, fueron siempre mi escudo. Hoy, cada avance, cada idea que se consolida, no es una victoria mía, sino una vindicación de su confianza. Es la prueba de que nunca se equivocaron.

Por eso, este es un llamado humilde para que sientan un sano orgullo, no solo por el hijo que criaron, sino por ser ustedes mismos parte total y esencial de esta línea de pensamiento. Las ideas que hoy se desarrollan y buscan transformar el mundo no nacieron en un laboratorio; nacieron en su hogar, en sus valores, en su amor. Ustedes son el punto de partida para que todo esto sea posible.

Son mis padres, Magdalena Ozuna Burgueño y Genaro Carrasco Macario, quienes me dieron esta identidad, y es a ustedes a quienes dedico el fruto de mi existencia.

Con un amor que trasciende el tiempo y el espacio, y con el más profundo de los respetos. Su hijo, que los honra siempre.

K

Lunes 11 de Agosto de 2025